

O sole mio - cor. M.J. Ribot, mus. "collage" de López de Guereña, Madrid, Teatro Pradillo

Dentro del ámbito de la nueva danza española, María J Ribot ocupa ya un puesto indiscutible e indiscutido por la profesión, la crítica y el público. De hecho, esta artista polifacética y personal es quizás la única capaz de convocar a sala llena a los jóvenes de manera constante. Y para lograrlo usa unas claves especiales y oportunas (que no oportunistas): el humor, la performance, un cierto descaro coloquial y, sobre todo, un lenguaje comunicativo cada vez más cercano al teatro del gesto. Ribot, que es además una excelente bailarina, se aleja de la danza -' propiamente dicha y entra en el resbaladizo terreno de la interpretación a secas. O sole mio es un riesgo del que no sale del todo bien parada: por una parte, el arte repetitivo, tan ligado a las manifestaciones post-modernas, está vencido y ajado; por otro lado, la artista se contiene a la hora de manejar su histrionismo en función de una mayor coordinación con su pareja, un actor no bailarín. A pesar de todo, el estilo Ribot, que existe claramente, se manifiesta y triunfa por encima de los baches, usando ¡cómo no! su gran símbolo objetual: la silla de tijera. El vestuario y la escena son buenos y eficaces, y el gran reloj digital que agota los 45 minutos de trabajo da al montaje una sensación de precipicio, de hora final que la artista aprovecha deliberada y conscientemente. Se trata de una vuelta de tuerca en su carrera que, sin añadir nada nuevo, reafirma la voluntad vertical de una voz propia.